

Euskal erbeste politikoa Uruguain (1943-1955) [El exilio político vasco en Uruguay (1943-1955)]

Xabier Irujo Ametzaga

El de 2004 se leyó en la Universidad Pública de Navarra la tesis doctoral de Xabier Irujo Ametzaga *Euskal erbeste politikoa Uruguain (1943-1955* [*El exilio político vasco en Uruguay (1943-1955)*], la segunda tesis defendida en euskara en esta universidad y la décima tesis en historia defendida en euskara, dirigida por el profesor Juan Madariaga Orbea, del Departamento de Geografía e Historia. El Tribunal, presidido por el catedrático de Historia de la EHU, Joseba Agirreazkuenaga Zigorruga, le otorgó la calificación de sobresaliente cum laude

La tesis pone el acento en la importancia de las Delegaciones del Gobierno Vasco en gran parte de las capitales de América y estudia el modelo de financiación sobre el que descansó y los problemas que éste suscitó, así como en las relaciones institucionales que tuvieron con otras instituciones americanas, tales como diversos gobiernos, partidos políticos y los servicios secretos de EE.UU. En este contexto el autor centra su atención en el exilio vasco en Uruguay y en las actividades de la Delegación vasca en Montevideo, donde hasta su creación, a diferencia de otros países como México, Venezuela o Argentina, el Gobierno Vasco no disponía de una estructura institucional sólida.

Esta Delegación impulsó decididamente desde un principio las acciones culturales, demostrando un evidente interés por la normalización lingüística del euskara. De ahí su apoyo a la traducción, publicación y difusión de obras literarias en esta lengua o la creación de instituciones y grupos culturales en los centros vascos del continente americano. En este sentido cabe destacar la creación de la Comisión de Cultura, el Club del Libro Vasco o el grupo Euskaltzaleak en la sociedad Euskal Erria de Montevideo, centro en el que se impartían clases de euskara y se organizaban diversos actos para su promoción en torno a la celebración del día de la lengua vasca y de San Francisco Xabier, el 3 de diciembre. Pero sobre todo es muy significativa la relación con la Universidad de la República de Uruguay que dio como frutos más destacados la creación de un Departamento de Estudios Vascos, la primera Cátedra de Euskara y la pri-

mera Cátedra de Cultura Vasca en este país y posiblemente en el mundo. Estas tres acciones son únicas y no se dan en otros países americanos con grupos de exiliados mucho más consolidados.

Además de promover y difundir la cultura vasca en América la Delegación vasca en Montevideo trabajó a favor de la defensa de los derechos humanos. A este respecto Irujo señala su colaboración con la presidencia y los ministerios de Interior y Exteriores de los sucesivos gobiernos uruguayos así como la participación en los foros Demócrata Cristianos internacionales, como el propiciado por el senador Dardo Regules, de Unión Cívica, junto a Jacques Maritain, en el Uruguay de mediados de siglo.

El alcance del trabajo de esta Delegación se pone de manifiesto teniendo en cuenta que *“todas estas actividades fueron llevadas a cabo por un grupo nuclear no superior a 20 personas, exiliadas e hijos/as de antiguos emigrantes y exilados vascos de nacionalidad uruguaya, sobre un total de 600 socios que tenía entonces el Centro Vasco Euskal Erria de Montevideo”*.

Irujo pone de relieve que la Delegación vasca contó siempre con el apoyo directo y la colaboración activa de los sucesivos gobiernos uruguayos, algunos de los cuales eran de origen vasco y miembros del centro vasco Euskal Erria de Montevideo. Cuando en 1943 se celebró en Montevideo la Gran Semana Vasca del Uruguay, el presidente Juan José Amezaga y sus ocho ministros formaron parte de la Comisión de Honor y participaron activamente en los acontecimientos mediante discursos, conferencias y asistiendo a los diversos actos. Igualmente secundaron otras muchas actividades de carácter cultural y político, impulsadas desde la delegación, instituciones de prestigio como el Ateneo de Montevideo, el SODRE, o la propia Universidad de la República, algunos de cuyos rectores y decanos eran asimismo de origen vasco.

En este contexto Irujo resalta cómo la aceptación del régimen franquista en las Naciones Unidas, en 1955, constituyó el fin de un complejo período del exilio vasco en América. En efecto, una de las grandes inquietudes del Gobierno de José Antonio Aguirre durante esta primera etapa del exilio fue *“evitar que el régimen del general Franco fuera admitido por los estados que componían entonces la ONU. De ahí que gran parte de la labor política de la Delegación del Gobierno Vasco en el Uruguay, tanto en su relación con el gobierno de este país como con los partidos políticos y con los Estados Unidos y sus servicios secretos, esté vertebrada en torno a este eje. Tanto en Uruguay como en México y en la Venezuela democrática dicho objetivo se logró sobradamente siendo de los pocos estados latinoamericanos que se negaron a aceptar en el seno de Naciones Unidas un régimen franquista”*.

No obstante, señala Irujo, *“el fin de esta etapa del exilio vasco en América no se debió tanto a esta aceptación en el contexto de la Guerra Fría (lo cual era ya previsible desde 1947 tal como apuntan los propios articulistas de las diversas publicaciones periódicas del exilio) como a la ruptura que en 1949 se produce entre el Gobierno Vasco y los servicios secretos americanos, una de las principales fuentes de financiación del primero. El acceso del Partido Republicano del general Eisenhower al poder y la política de censura interna y alianzas exteriores propiciada por los senadores conservadores Mac Carthy y Mac Carran entre otros, así como los intereses y la reorganización de la entonces recién creada Central Intelligence Agency, impiden que la alianza estratégica mantenida con el Gobierno Vasco desde 1941 se mantenga. A partir de 1955 el Gobierno Vasco ha de hacer frente a la más dura crisis del exilio: la autoges-*

ción fundada económicamente en un modelo peculiar de empréstito cuya financiación recae en los Centros Vascos o en las donaciones particulares de los propios exilados, muchos de los cuales se encontraban en situaciones económicas francamente deficitarias. La crisis resulta ser tan grave que en el Uruguay cesa durante cerca de un año toda la actividad política en la Delegación. Entre 1951 y 1955 la acción política y cultural del Gobierno Vasco en el Uruguay va languideciendo progresivamente hasta desaparecer casi por completo ese mismo año”.

Perfil sociológico del exilio vasco de 1937

El perfil sociológico de los exilados vascos de 1937 presenta rasgos propios muy marcados. Uno de las primeras características es que son personas pertenecientes a todas las clases sociales. Había quien hasta ese momento había sido rentista, junto a otros que habían dejado sus trabajos en el campo o la fábrica. Escritores, profesores, pensadores y humanistas junto a personas que apenas habían cursado estudios elementales. Es asimismo característico el carácter familiar y obviamente político de este exilio. Así, el caso de Vicente Ametzaga, miembro de la delegación en el Uruguay, que, señala Irujo, había sido condenado a muerte y colocado en el número seis de los enemigos de Vizcaya en las listas de *La Gaceta del Norte* por el delito de crear las primeras Ikastolas tras la firma del Estatuto de Gernika en 1936. Al exilio le acompañaron su esposa e hijos, los cuales no tenían penas impuestas por el Tribunal de Responsabilidades Políticas.

Irujo resalta el desgarramiento familiar de Ametzaga, que hubo de abandonar a sus dos hijas en el Biarritz ocupado por los nazis bajo la custodia de un pariente. Una de ellas se reunió con el resto de la familia nueve años más tarde. A su segunda hija no la volvería a ver hasta una semana escasa antes de morir en 1969. En esa misma situación se encontraban muchos de los exilados, algunos de los cuales jamás volverían a ver a sus padres, hermanos y hermanas y demás familiares y amigos más allegados.

Otra característica sociológica de la diáspora es la gran cohesión tanto política como social de los grupos de exilados organizados en torno a los centros vascos. Según Irujo, *“esta gran unión se debe en parte a que... recrearon la familia troncal que habían dejado en Euskal Herria. Muchos de ellos pasaron de vivir en un hogar con una veintena de personas a su alrededor a residir en una urbe americana, cosmopolita, completamente solos o como mucho con su pareja, dejando los hijos en países extranjeros o bajo la custodia de familiares y amigos. Los Centros Vascos se convierten de este modo en sus nuevos hogares y se crean auténticos lazos familiares y de franca amistad lo cual da lugar, fundamentalmente a partir de 1960, a la consumación de muchos matrimonios entre los descendientes de los primeros exilados”.*

Además de las fuentes custodiadas en diversos archivos, Irujo ha utilizado los instrumentos propios de la metodología oral. De este modo, ha podido contrastar la información que le suministraba la documentación archivística con la proporcionada por los exiliados que todavía viven o con sus hijos y nietos. Así, se entrevistó con protagonistas de aquel período histórico como, entre muchos otros, Carlos Mendilaharsu, María Teresa Aguirre Lekube, Pilar Elizalde Esandi, José Elizalde Arzuza o María Josefa Ganuza, esposa de Telesforo Monzón.